

EXPERIENCIAS DE UN DOCENTE DEL SIGLO XXI

Gloria Rodríguez Morúa
gloriam7@yahoo.com.mx
Instituto Politécnico Nacional

La presente ponencia tiene el objetivo de exponer algunas reflexiones en relación a la experiencia de trabajo como docente, desde hace veinte años, en el Nivel Medio Superior, del Instituto Politécnico Nacional. Los cambios, transformaciones, aprendizajes y retos que se enfrenta un profesor con jóvenes del siglo XXI, quienes son creativos, inquietos, reflexivos y demandantes. Se comparten algunas estrategias que se pueden que usar para solucionar problemas en el aula.

Palabras clave: Reflexiones, experiencia, docente, aprendizajes, alumnos.

El presente texto tiene la intención de presentar algunas disertaciones en torno a las experiencias que he tenido como docente del XXI en el Nivel Medio Superior del Instituto Politécnico Nacional, que todas ellas han sido interesantes y han dejado cantidad de aprendizajes que han impactado en mi vida profesional, y tengo que decirlo, también la personal.

Desde hace veinte años soy docente en el Instituto Politécnico Nacional, justo en este año los cumplí. El tiempo ha pasado tan rápidamente desde que entré por primera vez a un salón de clases en el CECyT 13 "Ricardo Flores Magón", y estuve frente a los alumnos, con cierto temor, angustia y creo hasta un poco de pánico escénico. Ahora a la distancia, me parece increíble mi reacción, pero así fue. Por ello, creo interesante y relevante detenerme a reflexionar: ¿cómo me he transformado desde ese día hasta la fecha? ¿Soy igual desde ese día hasta hoy?, ¿Qué cambios he tenido que hacer para sobrevivir y sentirme satisfecha con el trabajo que realizo con y para los alumnos? Creo han sido muchos y a continuación relataré.

Mi carrera de origen es psicología, y cuando estudiaba el bachillerato, también estudié comercio algunos meses, esto lo hice cuando iba en el primer semestre de bachillerato, lo hacía para tener una alternativa de trabajo cuando fuera en la universidad pudiera tener un ingreso económico. Un día una de las maestras de esa escuela en la que estudiaba comercio, pidió un permiso y me solicitó que me hiciera cargo del grupo, porque dijo que yo era muy buena exponiendo en sus clases. Y así fue, durante tres días fui la maestra del grupo lo cual creo dejó huella en mi mente. Iba a ser la maestra de mis compañeras de clase, lo consideré todo un gran evento. Preparé mi clase, hice láminas y busqué ejercicios para aplicar a mis compañeras, la profesora era de español. Al otro día la maestra me felicitó pues mis compañeras le comentaron lo que había hecho. Ese evento me impactó mucho, pues a veces uno no se conoce o no sabe que uno es diferente.

Después de diez años, cuando había terminado la carrera ingresé a impartir clases al Instituto Politécnico Nacional y la materia que me asignaron impartir era psicología, pues ese era mi perfil.

Y cual va siendo mi sorpresa, no era lo mismo dar clase a jovencitas que eran tus compañeras hace 10 años, los jóvenes a los que impartiría clase habían cambiado, eran rebeldes, no ponían atención, no entraban a clase, etc., ¡Qué les puedo contar a mis compañeros que no hayan vivido en un salón de clases! Esta nueva experiencia no fue tan satisfactoria como en aquella vez cuando yo tenía 16 años, pues desde ese entonces ya habían pasado 15 años, y también yo había cambiado. Tenía la idea de que un maestro tenía que poner orden en el salón, eras buena maestra si tenías control de grupo, y por consejos algunos de mis

compañeros, que ya tenían más tiempo impartiendo clase a jóvenes, que decían “la letra con sangre entra”; “el que manda en el salón de clases eres tú” “No te dejes porque te ven la cara”, creo que fui autoritaria, me excedí en reglas y orden, me fue mal. Y me pregunté ¿Qué pasó? ¿En qué fallé? Si yo lo hacía muy bien antes. Creo hasta me deprimí, yo para esto no sirvo, me dije.

Pero gracias a la retroalimentación con diferentes compañeros, me di cuenta que se tiene uno que preparar para trabajar con los chicos, pues no es lo mismo trabajar con personas que tiene un objetivo claro, como lo era con mis compañeras de la escuela particular, que ya tenían 18 años, y no con jóvenes que están en búsqueda de identidad y en constante cambio. Me di cuenta que tenía que aprender mucho, y no había marcha atrás, a prepararme para mejorar.

Aunque el ser psicóloga, te ayuda, no es suficiente para la docencia, aunque así pareciera, y sobre todo del nivel medio superior, uno puede tener los conocimientos pero las estrategias que se utilizan tanto para manejar el grupo como para que los chicos aprendan, eso no te lo da más que la capacitación, la reflexión y compartir experiencias que uno ha vivido en el salón de clases con compañeros de la escuela, compañeros pares.

Entonces, me dije habrá que capacitarse, no es lo mismo ser psicóloga clínica, que ser docente. Creo que me ayudó mi profesión, porque creo que la postura de toda psicóloga es la reflexión, el cambio, el reconocer que si algo estás haciendo que no funciona tienes que cambiarlo, estoy convencida que eso me ayudo a transformarme.

Considero que el ser docente implica un compromiso muy grande, pues uno impacta a los alumnos de manera definitiva, puede ser para mal o para bien. Y es muy sorpresivo cuando de pronto, te encuentras algún exalumno en la calle y te dice “maestra gracias a usted me hice el hábito de la lectura”, “maestra, gracias a usted elegí otra escuela”, “recuerdo que por usted me encanta el teatro”, “ahora que estoy en la carrera me doy cuenta lo que aprendimos en clase”, etc.

Creo que la satisfacción más grande que reconozco, es saber que uno puede aportar algo a las personas, y sobre todo, lo que uno hace se ve en los alumnos, en su aprendizaje.

La docencia es una profesión, como lo había dicho anteriormente, alterna, diferente que te permite construirte a ti mismo, te construyes y te reconstruyes pues las generaciones son diferentes cada vez, los alumnos cambian, de salón a salón. Al inicio, con frecuencia me pasaba algo muy interesante, ¡me decía lo logré! ¡Logré que los alumnos estuvieran tranquilos, se interesaran y participaran! Y de pronto en otro salón cambiaba la situación, estaban desinteresados, descubrí y aprendí, poco a poco que tenía que planear actividades pero tenía que ser flexible pues los grupos cambian de salón a salón. Me di cuenta que los grupos son diferentes, precisamente porque están conformados por personas, cada grupo tiene su propia personalidad, y eso se debe utilizar como un aspecto relevante, no para marginarlos o pelearse con ellos, tratando de hacerlos similares o etiquetarlos, e intentar cambiarlos, más bien para ayudarlos, ver precisamente esa diferencia como una fortaleza a utilizar.

En alguna ocasión asistí a un curso en donde el facilitador nos planteaba que cuando teníamos una situación difícil sin resolver, nos decía tu problema será tu guía”. Y, lo decía parafraseando decía Milton Erikson, (Robles, 2000) pues él decía cuando tienes identificado el problema ya sabes lo que tienes que resolver. Y así lo retomé para clases, cuando un grupo está inquieto quiere decirte algo ¿y qué me dice? Me dice que tiene que moverse, tiene que hacer actividades tiene que conversar, que platicar. Alguna vez un alumno me dijo “la recuerdo mucho maestra, porque a veces nos veía y me imagino que usted pensaba, estos están muy aburridos hay que moverlos”, y sí, así era.

De ahí que cuando se me pregunta ¿que se requiere para ser docente?, creo que definitivamente capacidad de cambio, estar convencido que uno tiene que renovarse constantemente, ¿de qué manera? Capacitándose para poder adaptarte a las nuevas generaciones que sabemos el cambio es una constante, pues si nos quedamos con la idea de que los alumnos tienen que cambiar y adaptarse a nosotros, creo que tendremos muchos problemas.

Creo que hasta aprender acerca de los cambios que ha habido en lenguaje de los jóvenes, a veces existen palabras que yo ya no entiendo, que son comunes entre los alumnos, que a veces escucho en los pasillos, pero no las comprendo, y ya en el salón de clase no desaprovecho la oportunidad para actualizarme, ¿Con qué intención? Pues con la intención de romper la brecha generacional, para crear empatía, para poder tener pláticas con ellos menos informales. ¡Otro gran aprendizaje!

Y sobre todo, ahora con el uso de las TIC, es primordial que nos acerquemos a aprender las nuevas tecnologías, es un nuevo lenguaje, que soy de una generación que no nació con estas tecnologías, he tenido que aprenderlo para poder utilizar la tecnología como ellos la utilizan, poder hablar también su lenguaje, que considero es una manera también de acercarte a ellos.

Recientemente asistí a un congreso en donde hicieron la pregunta ¿cuál ha sido tu mayor transformación como docente? y en tono de broma contesté “transitar de la inflexibilidad a la flexibilidad, y en eso estoy” contesté.

La flexibilidad es un aspecto importante para un profesional de la docencia, pues es importante darse cuenta que las reglas rígidas exigen un rompimiento, sobre todo en la etapa de desarrollo que están los jóvenes con los que trabajamos; reglas difusas crea una sensación de ignorancia, pero las flexibles permiten un libre transitar en el salón de clases pero con claridad entre docente y profesor de tener certeza de qué es lo que se puede hacer y qué es lo que no se puede hacer. (Minuchin, 2004)

Flexibilidad para cambiar manera la de evaluarlos, por los múltiples problemas que enfrentan nuestros jóvenes; para entender que soy una figura muy importante para ellos, que probablemente sea la única persona cercana en este momento. En mi escuela se hace evaluación del docente al finalizar el semestre, y todavía tengo presente un comentario de un alumno al evaluarme “la maestra es exigente, pero creo que es lo que necesito”, y es cierto, considero que es mejor que le llames la atención a que lo ignores, cuando le hablas o le llamas la atención, estás diciéndole que lo ves, que existe para ti. A veces eres la única persona que lo hace.

Otro aspecto que considero primordial para la práctica docente es ser creativo, buscar actividades novedosas, actuales y contextualizadas para los jóvenes para lograr llamar su atención. Ese es un aspecto que es muy útil, y creo que es lo que más me gusta de ser docente, pues me permite renovarme, ya que constantemente busco actividades, las adapto, las cambio, las rediseño. Es pensar en ellos, en su contexto que les va a llamar a interesar. Realizar un actividad, modificarla, rediseñarla, ver cómo un ejercicio que realizaste y te funcionó perfectamente, en otro grupo no, y partiendo de ese aprendizaje con ese grupo ¿Cómo hacer para transformarlo? Cada ciclo escolar es todo un reto ¿Cómo serán los alumnos? ¿Qué actividad voy a planear para el primer día?, alguna vez una alumna me dijo “con usted siempre pensamos, ahora qué vamos hacer”. Y sí me gusta que hagan cosas diferentes, teatro improvisado, canciones, videos, poemas, que escriban, etc.

De ahí que considero que lo que se requiere para ser un profesional para la docencia es el querer aprender, como diría Charles Chaplin, “aprender como si fuéramos a vivir para siempre”, y sí, esa ha sido mi postura a lo largo de mi carrera como docente, un aprendizaje permanente, en todas las áreas, de ahí que me he incorporado a todas las actividades de formación, con la idea de aprender. Podría ponerme en la postura de que ¡tengo 20 años como docente, qué me pueden enseñar! Creo que uno siempre aprende cuando asistimos a los cursos, si no aprendes algo recuerdas de lo que has hecho en clase, y lo vuelves a implementar, por supuesto, de manera diferente.

A lo largo de mi carrera he realizado diversos cursos, diplomados, especializaciones en torno a la docencia. Cada uno de ellos con la idea de mejorar la calidad de trabajo que realizo. Todos han sido enriquecedores. El diplomado en Formación Docente para el Nivel Medio Superior del IPN, me impactó pues en el revisé de manera vivencial a mis profesores, que uno enseña cómo le han enseñado. Qué había diversas maneras de ser docente, pero que lo importante no era el

que enseñaba, sino el que aprendía. Ahí me di cuenta de la relevancia de tomar en cuenta a los alumnos, sus estilos de aprendizaje, contexto, intereses y motivaciones.

Fue importante percatarme que el personaje central en esta historia de la educación, es el joven, no el docente, los reflectores debe dirigirse hacia ellos, pues nos interesa que ellos aprendan. Y eso hace que cambiemos de modelo de profesor también. Tenía entonces que convertirme en un profesor que guiara, que creara ambientes para que el conocimiento surgiera.

En alguna ocasión cuando estaba en ese diplomado vi una película que me impactó se llama "lugares comunes", (Aristarain, 2002) y tiene mucha relación con las lecturas realizadas que hicimos, uno de los personajes principales era un profesor jubilado que también hacía reflexiones en torno al trabajo que había realizado y daba consejos a una nueva generación de docentes, les decía que la única estrategia que podía sugerir era: "hay que hacer que nuestros alumnos acudan a esos lugares comunes, que los llevarán al realizarles las preguntas que han estado desde que el ser humano empezó a razonar ¿qué, cómo, cuándo, por qué, para qué, dónde?". Creo que esa reflexión del personaje me transformó, pues cambia mi postura, me pone como guía, me invita a llevar a mis alumnos hacia la reflexión, hacia el pensar y razonar.

Llamó mi atención esa postura que nos sugiere el protagonista de la película que mencioné, es la misma estrategia que tiene el modelo del IPN, y que se nos planteó en el diplomado del Nuevo Modelo Educativo del IPN, de hacer que el alumno se conozca a sí mismo, a través de la pregunta, de cuestionarlo, ¿curioso no?, la Mayéutica, es el método Socrático, es hacer que el conocimiento surja del alumno y no al revés. (Gardner, 2003)

Finalmente, creo que la transformación viene de uno mismo como docente, que se tiene que tener conciencia que uno debe renovarse, pues puedes cursar diplomados, cursos, especializaciones, pero no ponerlo en práctica en el aula, de ahí que es relevante detenerse a pensar ¿Quiero hacer siempre lo mismo o cambiar? Y esa ha sido mi postura en esta historia como docente en el Instituto Politécnico Nacional, de constante renovación, de permanente aprendizaje y cambio. Por ello, toda una aventura, con todas las características de una aventura... interminable. Esto me recuerda la frase de Heráclito, un filósofo griego que decía lo único certero en la vida es el cambio (Gardner, 2003), y es cierto, si mis alumnos cambian, son diferentes cada vez, estoy obligada a cambiar con ellos.

BIBLIOGRAFÍA

Aristarain, A. (Dirección). (2002). *Lugares comunes* [Película].

Gardner, J. (2003). *Mundo de Sofía. Novela sobre la historia de la filosofía*. México: Patria.

Minuchin, S. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Argentina: Paidós.

Robles, T. (2000). *Terapia cortada a la medida y envuelta para regalo*. México: Instituto Milton Erickson.